

hospital

con alma

BAJO LA FILOSOFÍA DE QUE UNOS DAN MÁS PERO NINGUNO RECIBE MENOS, EL HOSPITAL PABLO TOBÓN URIBE, DE MEDELLÍN, COMBINA CON ÉXITO GESTIÓN EMPRESARIAL Y SERVICIO SOCIAL. UN MODELO PARA IMITAR.

Este año el Hospital Pablo Tobón Uribe, de Medellín, fue noticia frecuente. Tanto la entidad como su director, el doctor Iván Darío Vélez Atehortúa, recibieron condecoraciones de distinto orden por su trabajo en el sector hospitalario.

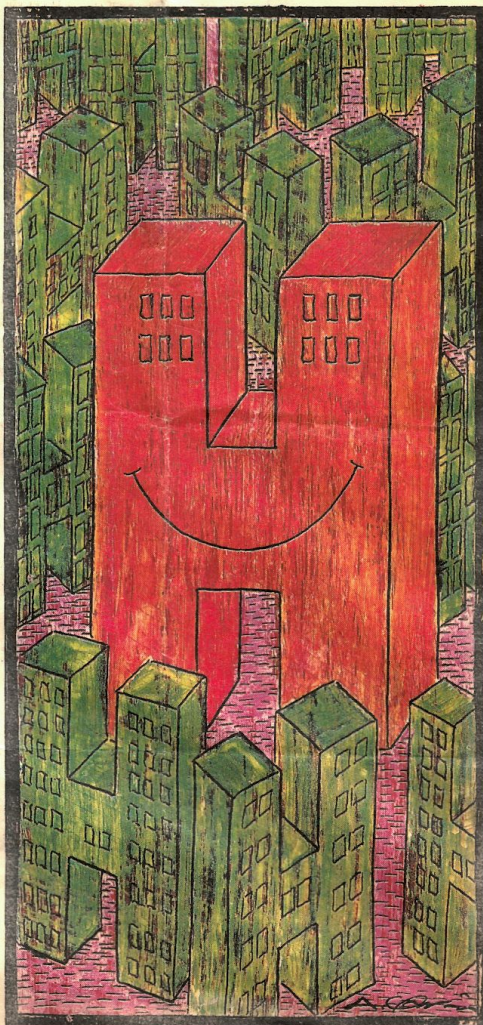
El Pablo Tobón, cuyo lema es ser un *Hospital con alma*, recibió el premio a la mejor gestión financiera, otorgado por el Centro de Gestión Hospitalaria y ha mostrado, en sus 23 años, que un hospital puede manejarse con concepto empresarial, pensando en el paciente sin distinciones y en la capacitación de su personal.

Más allá de los premios, el Tobón Uribe ha seguido haciendo obras, como un moderno servicio de hospitalización para adultos, un nuevo servicio de pediatría y la adecuación del Centro de Formación de Personal, con la asesoría académica de la Dirección Seccional de Salud.

Además, ha acogido la tendencia mundial de aumentar el número de pacientes ambulatorios, porque éstos están menos expuestos a infecciones o complicaciones, así se logra una recuperación más rápida y menores costos por incapacidades. Ahora el 40% de sus cirugías son ambulatorias.

Hoy por hoy, el hospital trabaja en su sistematización. Allí ya no circulan de un piso a otro fórmulas y resultados de laboratorio, ni pedidos a farmacia; todo se hace computarizado.

Por el mismo camino avanza la adquisición de suministros, proyec-



to que se presentó al Centro de Gestión Hospitalaria y que les valió el premio.

El Pablo Tobón tiene promedios de 1.000 cirugías y 7.000 consultas mensuales, entre externas y de urgencias. El promedio mensual de egresos hospitalarios está entre 900 y 1.000 pacientes.

Este año, el presupuesto fue de \$10.400 millones, incluyendo el subsidio para los pacientes clasificados, que es de \$2.400 millones.

La filosofía del subsidio a pacientes clasificados habla de que "unos dan más pero ninguno recibe menos". Otra función social es servir como centro de adiestramiento para personas del sector salud que trabajan en hospitales y clínicas del país.

Una preocupación constante es ser un hospital ecológico. Hace 10 años tiene un programa de disposición y reciclaje de desechos sólidos, mejorado cada día y tomado como modelo por otras instituciones.

Con energía solar se calienta el agua que se consume. Hay una ordenada disposición de los desechos sólidos no contaminados y de los desechos de alimentación.

La mayor preocupación del Hospital, dice el doctor Vélez, "es ser un hospital con alma, donde algunos dan más pero ninguno recibe menos".

POR MARÍA CRISTINA ARANGO DE TOBÓN